

UNA INCREÍBLE AVENTURA PARA MINECRAFTERS

BACCA

Y EL MISTERIO DEL DRAGÓN DE DIAMANTE

+700
MILLONES DE
VISUALIZACIONES
EN **YOUTUBE**

**UNA INCREÍBLE AVENTURA PARA
MINECRAFTERS**

**BACCA
Y EL MISTERIO
DEL DRAGÓN
DE DIAMANTE**

JEROMEASF

© Espasa Libros, S. L., sociedad unipersonal, 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

© de la edición original: Hollan Publishing, 2016
Título original: *Bacca and the riddle of the diamond dragon*
© del texto: Jerome Aceti, 2016
Ilustración de cubierta: Josh Bruce (www.inkbyte.net)
Minecraft® es una marca registrada de Notch Development AB
El juego Minecraft es copyright © de Mojang AB

Primera edición: enero de 2016
ISBN: 978-84-670-4653-3
Depósito legal: B. 26.503-2015
Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A.
Impreso en España – *Printed in Spain*

Este libro no está autorizado ni promocionado por Mojang AB, Notch Development AB o Scholastic Inc, ni por ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del copyright Minecraft.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

El zombi dio un paso hacia delante.

Bacca sonrió sin moverse de su sitio. Al igual que la multitud de espectadores que se hallaban sentados a su alrededor en el anfiteatro.

El zombi dio otro paso hacia la plataforma. Luego, otro. Y otro más.

En sus manos, Bacca sostenía su bien máspreciado en todo el Overworld, una brillante hacha de diamante a la que llamaba *Betty*. Su filo relucía bajo la luz de la luna mientras que su peso se ajustaba perfectamente a sus manos... como si fuera una prolongación de su cuerpo. *Betty* había vivido muchas aventuras con Bacca y en todas había demostrado ser digna de cualquier desafío. Si existía mejor arma que esa, desde luego no la conocía.

Con cuidado apuntó al zombi. La muchedumbre miraba atenta, incapaz de contener la emoción.

—¿Qué crees que le va a hacer al zombi? —preguntó alguien con curiosidad—. ¿Puedes ver algo?

—¿A qué está esperando? —dijo otro.

—¿Esa es *Betty*? —preguntó un tercero—. ¡Oh, es tan brillante!

Nadie sabía lo que iba a pasar, pero eso era parte del encanto. Aunque sabían que fuera lo que fuese, si tenía que ver con Bacca, sería algo bueno.

Además de por su habilidad con el hacha, Bacca era conocido por ser el mejor arquitecto de todo el universo de Minecraft. Siempre estaba construyendo paisajes asombrosos y originales que rayaban lo increíble. Deslumbrantes rascacielos. Laberintos infinitos. Copas de árboles que se elevaban más allá del cielo... Siempre lo construía todo pensando en sus amigos. Personas de todos los servidores del Overworld acudían para ver sus impresionantes obras. También tenía un sentido del humor un tanto pícaro, ya que muchas de sus creaciones eran trampas o trucos. Nunca sabías qué te ibas a encontrar y eso era parte de su espectáculo.

El zombi de la plataforma avanzó un poco más hacia Bacca, tambaleándose. *Betty* se alzaba resplandeciente bajo la luz de la luna y, de repente, descendió.

Bacca golpeó al zombi en el momento justo, haciéndolo caer por uno de los lados de la plataforma, en el que había construido un tobogán de tablones de madera. La criatura caía tropezando de un lado a otro de manera cómica hasta que terminó rodando por una pista... ¡con bolos de hierro al final! El zombi chocó contra los bolos, derribándolos estrepitosamente, y el público prorrumpió en aplausos.

—¡Zombi bolos! —gritó uno—. Vaya, eso es nuevo. ¡Me encanta!

—Ya empezaba a preguntarme para qué serían esos bolos —dijo otro—. Aunque si te paras a pensarlo, era bastante obvio.

—¡Me he quedado como uno de esos bolos! —comentó un tercero.

Bacca echó un vistazo a su alrededor, satisfecho por la ovación del público ante su última obra. Inventar nuevas formas de ser creativo era algo que se le daba bien. Las posibilidades que ofrecía Minecraft eran infinitas y descubrirlas estaba solo en sus manos.

Más tarde, cuando todos se hubieron marchado, Bacca recorría el vacío anfiteatro junto a su novia LadyBacc mientras pensaba cuál sería su próxima creación. ¿Cómo podía superarse? ¿Qué sería lo siguiente?

—Los zombi bolos han sido un éxito rotundo —dijo LadyBacc, entusiasmada—. ¡Lo sabía!

—Sí, bueno... —dijo Bacca, algo avergonzado—. Siempre pienso que debo hacerlo mejor. No quiero decepcionar a mi público, ¿sabes?

—¡¿Hacerlo mejor?! —replicó ella, sin dar crédito—. Para ser un tipo con aspecto de oso peludo que viste un traje de tres piezas, creo que lo has hecho bastante bien.

—Solo lo dices porque tú eres una osa peluda que lleva vestido —señaló él.

—Te lo digo de verdad —dijo ella—. Piénsalo. Tienes millones de seguidores que vienen a ver tus obras. Eres uno de los arquitectos de Minecraft más famosos, probablemente el más famoso.

—Sí, es cierto —contestó Bacca—. Pero es que para mí es importante darle a la gente un buen espectáculo.

—Creo que te preocupas demasiado —dijo LadyBacc, riéndose—. Todo lo que haces siempre acaba siendo asombroso. Estoy segura de que te inventarás algo genial para tu próximo proyecto. Siempre lo haces.

—Supongo que tienes razón —dijo Bacca—. Gracias por los ánimos.

—¡Un placer!

Acordaron verse un poco más tarde aquella semana. Bacca estaba muy cansado de todas las cosas emocionantes que habían pasado durante el día, así que decidió descansar aquella noche. En su castillo.

Al borde de lo alto de un acantilado con vistas a un precioso mar de aguas calmadas, se alzaba un castillo con diez imponentes torres que rozaban el cielo. Sobre la torre más alta se hallaba un asta y, sobre esta, una bandera con una enorme «B» en ella. Los tres fosos que rodeaban el castillo contenían lava, agua y más lava, para que nunca le faltara. Bacca saltó por encima de ellos con facilidad, como siempre hacía para llegar hasta la puerta principal. Cualquier zombi o esqueleto que lo hubiera seguido no habría tenido tanta suerte.

Nada más entrar al castillo, fue dando saltos hasta la cocina.

Su cocina no era como las de los demás, sino que más bien se parecía a un enorme acuario. Conforme se acercaba vio una luz azul familiar y, acto seguido, sus tripas empezaron a rugir. Al entrar se detuvo un segundo para disfrutar de las apetitosas vistas que se movían por el tanque de agua: salmones, peces payaso y peces globo.

Decir que el pescado crudo era su comida favorita era quedarse corto. Más bien era su única comida. Le costaba entender cómo los demás podían comer otras cosas. Quizá sus gustos tenían algo que ver con su aspecto de animal peludo. O quizá porque aquello era lo más parecido al sushi en Minecraft. O, simplemente, porque estaba delicioso.

Cogió su caña de pescar preferida del perchero de la pared y lanzó el sedal dentro del gigantesco tanque. Su caña estaba encantada con Atracción, Suerte marina e

Irrompibilidad. Seguramente por eso atraía a tantos peces... aunque también prefería creer que era por sus excelentes dotes como pescador.

Cuando tuvo un buen montón de peces detrás de él, dejó la caña y empezó a comer. Comía con las manos, disfrutando de la sensación de tener aquellos escurridizos peces entre sus garras y relamiéndose mientras los desgarraba con los dientes. ¡Mmm, buenísimos! Seguía sin entender cómo los demás podían comer otras cosas.

Después de comerse el último pez y echarse un buen eructo, se dirigió a su habitación para un merecido descanso. De camino, paseó entre los pasillos del castillo decorados con cofres rebosantes de recuerdos de sus múltiples aventuras. Algunos los había fabricado él mismo y otros los había encontrado, pero cada uno de ellos simbolizaba una aventura increíble en alguna parte del Overworld.

Bacca subió por una escalera de arenisca hasta llegar a su habitación, en la torre más alta. Allí, había una cama de cuatro postes decorada con prisma oscura y oro. Estaba deseando echarse encima. Su cama era la fábrica de casi todas sus grandes ideas. ¿Con qué nueva genialidad soñaría aquella noche? ¡Se moría de ganas de averiguarlo!

Cogió carrerilla para saltar sobre la cama... pero, de repente, un extraño ruido le hizo vacilar. Era un aleteo, como si unas alas gigantes estuvieran cortando el aire. El sonido llegaba de lejos, pero se oía cada vez más cerca.

Solo había una ventana en la pared de la habitación. Corrió hacia ella para echar un vistazo fuera. En ese momento, algo muy grande pasó a toda velocidad cerca de la ventana. Era enorme, brillante y muy rápido.

—¿Qué narices ha sido eso?! —exclamó Bacca, aunque en el fondo ya lo sabía.

¡Un dragón!

Para un gran aventurero como él, los dragones no eran nada nuevo. Es más, uno de sus juegos favoritos era «Escapa del dragón», en el que él y sus amigos tenían que atraer a un dragón del Fin a un circuito que habían creado. Una vez allí, el dragón los perseguía y ellos tenían que escapar de él en una complicada carrera de obstáculos. ¡Era muy divertido!

Pero los dragones nunca aparecían así sin más. Entonces, ¿por qué había uno en su castillo en mitad de la noche?

Bacca miraba a la criatura, mientras esta volaba en círculos alrededor de la torre. Solo para estar seguro, buscó los rasgos característicos de un dragón: alas majestuosas, cola enorme y grandes fauces. Sí. Ahí estaban. Sin duda, era un dragón.

Sin embargo, había algo extraño en la forma en que brillaba, como si un montón de pequeños cristales estuvieran reflejando la luz. Casi como si... como si fuera...

No tuvo tiempo de completar su pensamiento.

Sin previo aviso, el dragón descendió sobre el techo de la habitación. Cada ladrillo de piedra que tocaba, explotaba o se derretía. Sabía lo que se hacía, intentaba destruir el techo para encontrar a Bacca. Cuando lo hubo conseguido, se mantuvo suspendido en el aire por encima de este.

La mejor manera de matar un dragón era con arcos y flechas, pero él era más de hachas. Además, su arco y sus flechas se hallaban guardados en algún cofre de los de abajo, así que reconsideró sus opciones. Podía bajar

por la serpenteante escalera y dar esquinazo al dragón, pero seguramente este lo seguiría y destrozaría a su paso su castillo, que tanto esfuerzo le había costado construir.

Antes de que pudiera tomar ninguna decisión, el gigantesco dragón hizo algo que jamás le había visto hacer a un dragón. Hablar.

—Hola —dijo con una voz tan profunda como una fosa marina—, ¿eres Bacca?

Durante un segundo, Bacca se quedó mudo.

—¿De qué va esto? —respondió, como si nada—. Acabas de cargarte mi techo. Hay restos de bloques por todos lados. ¿Y si llueve esta noche? No tiene gracia, en serio.

—Lo siento —dijo el dragón, avergonzado—, no suelo comportarme así.

—Pues justo así es como deberías comportarte —contestó Bacca, con recelo—. Se supone que eres un dragón.

—Ya, bueno —dijo este—, pero solo estoy aquí por una emergencia.

—¡No me digas! —exclamó Bacca—. ¿Qué tipo de emergencia?

El dragón titubeó.

—Y por cierto... —continuó—, ¿es cosa mía o estás hecho de diamantes?

—Sí, lo estoy —respondió el dragón.

Era cierto. Todo su cuerpo, desde las alas pasando por las garras hasta la cola, brillaba como solo podía hacerlo el material más precioso de todo el universo de Minecraft. Aquella bestia, toda ella, estaba hecha de diamantes. Jamás había visto nada igual.

—¡Qué pasada! —exclamó.

—Gracias, creo... —contestó el dragón con timidez.

—No quiero parecer grosero —dijo Bacca—, pero

para ser un dragón no pareces tener mucha confianza en ti mismo. Y eso que estás hecho de diamantes.

—Las últimas semanas han sido un poco duras —comentó el dragón con tristeza—. Han pasado varias cosas malas. Bueno, en realidad, solo una, pero una muy muy mala. Imagínate cómo de mala tiene que ser para que un dragón de diamante pierda la seguridad en sí mismo. ¡Pues así de mala!

—La verdad es que suena muy mal —admitió Bacca—. Pero ¿por qué has venido a molestarme?

El dragón dejó de aletear para posarse sobre lo que quedaba de una de las paredes de la habitación.

—Vengo de un lugar muy lejano, un servidor completamente distinto —explicó—. Es un servidor que casi ningún habitante de Minecraft conoce. Allí, las criaturas son muy diferentes. Por ejemplo, tenemos un dragón de esmeralda, otro de hielo... ¡incluso un dragón de calabaza!

Bacca pensó que sería muy divertido cortar en pedacitos un dragón de calabaza durante una batalla, pero prefirió guardarse el comentario para sí mismo.

—¿Cómo te puedo llamar? —le preguntó.

—Los dragones no usamos nombres —contestó su visita—, pero puedes llamarme el dragón de diamante, si quieres.

—¡Me gusta! —dijo Bacca—. Mi hacha está hecha de diamantes, pero yo la llamo *Betty*.

—En cualquier caso, he venido porque los dragones de mi servidor necesitan tu ayuda —continuó el dragón—. Hace dos semanas, nos robaron un objeto sagrado muy poderoso, el orbe de dragón. En él yacen todo el poder y la sabiduría de los dragones. Sin él, todos los dragones del

servidor están perdidos y muy débiles. Nuestros poderes se están apagando.

—Menuda faena... —comentó Bacca—. ¿Y sabéis quién lo ha podido robar?

—¡Claro que sí! —dijo el dragón.

—¡Estupendo! —respondió Bacca, entusiasmado—. Entonces, ya está todo aclarado, ¿no? Sois dragones, ¡podéis acabar con cualquier cosa! ¿Quién se va a interponer en vuestra misión para recuperar esa... cosa de dragón?

El dragón movió su inmensa cabeza, la cual era mucho más grande que la de Bacca, para indicar que no era tan sencillo.

—El orbe de dragón fue robado por un grupo de creepers hostiles que se hacen llamar The Creep —explicó el dragón—. Son de color morado brillante y viven en una fortaleza mágica en la frontera del servidor. Sin el orbe de dragón, no tenemos poder suficiente para entrar en la fortaleza. Hay una puerta dentro, pero han puesto una barrera mágica justo enfrente.

—Qué desconsiderado por su parte —dijo Bacca.

El dragón de diamante continuó.

—No sabemos muy bien por qué robaron el orbe o lo que pretenden hacer con él, pero cuando lo hicieron se dejaron algo. Un acertijo. O eso creemos.

—¿Un acertijo? —preguntó Bacca.

El enorme dragón asintió.

—Enseguida nos dimos cuenta de que habían robado el orbe —siguió este—. Era como si pudiéramos... sentirlo. Cuando fuimos a comprobar si seguía en su sitio, lo que hallamos fue un bloque de micelio con algo torpemente escrito encima, como si lo hubiera escrito un creeper. El bloque decía: «Para abrir la cerradura, tráenos la llave».

—¿Qué significa? —volvió a preguntar Bacca.

—Eh... bueno... nosotros esperábamos que nos lo dijeras tú —contestó el dragón de diamante.

—¡¿Qué?! —replicó Bacca—. Yo construyo cosas no las resuelvo.

El dragón miró a Bacca.

—Creo que construir algo es lo único que puede resolver ese acertijo... y los siguientes que vendrán después —dijo, muy serio—. Los dragones no podemos construir cosas, solo destruirlas y, sin el orbe, ya ni eso.

—Entiendo —dijo Bacca, comprendiendo la situación.

—Acompáñame a mi servidor —le suplicó el dragón—. Déjame enseñarte esa extraña barrera que han creado los The Creep. Quizá resolver este acertijo es el reto para el que te has estado preparando toda tu vida con tus obras... y no lo sabías.

Bacca reflexionó sobre aquello. Un nuevo reto siempre era algo tentador, pero esto parecía algo mucho más grande y, seguramente, más peligroso. Algo le decía que tenía que ir con cuidado.

—¿Y qué saco yo de esto? —preguntó, levantando una de sus peludas cejas.

El dragón sonrió. Jamás había visto a un dragón sonreír. Daba un poco de miedo.

—Hace un momento has dicho algo de un hacha de diamante... —dijo el dragón lleno de confianza—. ¿Qué dirías si te dijera que existe un material en mi servidor mucho más fuerte y resistente que el diamante, con el que podrías construir muchas cosas?

—Te diría que me gustaría verlo con mis propios ojos —respondió Bacca.

—¡Decidido entonces! —exclamó el dragón de dia-

mante—. ¿A qué estamos esperando? Súbete a mi lomo y te llevaré al servidor. Si eres capaz de resolver el acertijo y recuperar el orbe, ¡todo ese material será tuyo!

Bacca se lo volvió a pensar con calma. Al fin y al cabo, ya tenía de todo. Un castillo repleto de los objetos más magníficos que jamás habían sido creados, aunque ahora el castillo tenía un techo menos... pero eso tenía fácil solución. También tenía legiones de seguidores que esperaban ansiosos su próxima obra. Y todo el delicioso pescado crudo que quisiera.

Pero un dragón que hablaba, un dragón que hablaba y encima ¡en apuros! Eso era algo nuevo y emocionante. ¿Y aquella promesa de un nuevo material de construcción? Era demasiado jugoso como para rechazarlo.

—Está bien, lo haré... —se rindió Bacca y, acto seguido, se montó sobre el dragón.

Mientras saltaba hacia él, le vino a la mente que quizá todo esto no era más que una broma de alguno de sus enemigos para que, al caer sobre la bestia, se desintegrara. Así que se dejó caer sobre él con un poco de miedo, como si esperara recibir algún tipo de daño o incluso ser arrojado al vacío. Pero no pasó nada.

¡Plaf!

Bacca cayó con fuerza sobre el lomo del dragón, pero ni explotó ni recibió ningún tipo de daño. De hecho, era bastante cómodo para estar hecho de algo tan duro como diamantes.

—Vaya, se está bastante bien aquí arriba —comentó—. Casi podría echarme una siesta durante el viaje.

—Yo te recomiendo que te agarres bien —dijo el dragón y empezó a batir sus enormes alas.

Se elevó en el cielo, y Bacca con él. Volaron sobre el

infinito y reluciente océano que había al otro lado del castillo. Por debajo de ellos, pasaba veloz la superficie del Overworld. Bacca podía oler el mar y todos sus deliciosos peces, y sentir la brisa en su pelaje. Además, el viento agitaba con fuerza su traje de tres piezas. ¡Era tan emocionante!

—¡Arreee! —gritó Bacca.

—¿Decías algo? —dijo el dragón.

—Ah, perdón..., me pareció algo apropiado que decir en un momento así —le explicó Bacca.

—Ah, bueno —respondió el dragón—. Entonces sigue.

—¡Arreee! —volvió a gritar.

El dragón parecía sorprendido.

A lo lejos, se vislumbraba una pequeña mota que bien podría haberse confundido con un bloque de nieve o hielo. Se alzaba en lo alto del cielo, por encima de aquel inmenso océano. El dragón se dirigió hacia ella, cada vez más rápido, ganando velocidad con cada batir de sus alas.

—¿Está muy lejos? —gritó Bacca al brillante oído de diamante del dragón.

—¿Ves ese punto ahí delante? —contestó.

Bacca asintió.

—Es la entrada al servidor —explicó el dragón.

Siguieron volando cada vez más y más cerca de aquel extraño bloque flotante. Conforme se acercaban, le pareció que se hacía más grande y, entonces, empezó a ponerse nervioso pensando en lo que pasaría cuando llegaran allí. ¿Se estrellarían contra eso? ¿Tenía el dragón pensado repartir sus pedacitos por todos lados? Era consciente de que los diamantes eran mucho más resistentes que el pelo, la piel y el resto de las cosas de las que él estaba hecho. ¿Y si el dragón había pasado por alto que lo que a

él no le hacía daño a un humano, sí podía hacérselo? Se habían acercado tanto ya al bloque que lo único que pudo hacer fue cerrar los ojos y agarrarse con fuerza, esperando el horrible impacto. En cuestión de segundos, volaron directos hacia aquella suave superficie. De repente, un intenso y cegador haz de luz los rodeó.

Parpadeó varias veces, mientras se acostumbraba a la luz. Cuando lo hizo, se dio cuenta de que estaban en un lugar completamente nuevo.